

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
NIVARIA TEJERA, POR MARÍA HERNÁNDEZ-OJEDA

Quién es

La escritora cubano-canaria Nivaria Tejera nació en Cienfuegos, Cuba, el 30 de septiembre de 1929. Su infancia transcurrió en Tenerife, de donde era oriundo su padre, Saturnino Tejera, encarcelado durante la Guerra Civil española por las fuerzas de Francisco Franco. En 1944, Nivaria y su familia logran escapar a Cuba, y diez años más tarde, huyendo del gobierno de Fulgencio Batista, Tejera decide marchar a Francia. En 1959, ya en París, la autora retornó a La Habana para colaborar con el nuevo régimen cubano. Fue nombrada agregada cultural en París y Roma. Seis años más tarde, en 1965, Nivaria Tejera rompió su compromiso con el gobierno de Cuba y se asentó en París, donde permaneció el resto de su vida. París ocupó un lugar fundamental en la trayectoria vital y literaria de la escritora. En la capital francesa residió de forma permanente desde 1965 hasta su muerte en 2016.

Nivaria Tejera tejó una vida de resistencia. Tras haber experimentado el trauma de la guerra civil española en su infancia, la angustia de huir de tres regímenes totalitarios y el aislamiento de cincuenta años en el exilio, su experiencia vital resulta casi inverosímil. Es por ello que Tejera se refugió en la escritura. Escribir se convirtió en una obsesión: su poesía y narrativa son concebidas desde la convicción de que la literatura debe romper barreras y arrastrar a su lector a un éxtasis creativo que trascienda su realidad inmediata.

Valor y significado de su obra

El legado artístico de Nivaria Tejera radica en su dedicación absoluta a la palabra poética, la singularidad de sus textos y una resistencia vital a las normas impuestas en cuestiones de identidad, literatura y política. El compendio de su obra constituye un testimonio unificado y desafiante a las dictaduras vividas. La temática de su producción se caracteriza por el éxodo del protagonista urbano itinerante -siempre en soledad-, la muerte, la rebeldía del artista, el sol como leitmotiv negativo, la pesadez de la existencia, la escritura esquizofrénica, la intertextualidad de los clásicos y las interminables referencias literarias a sus influencias francesas, entre las que destaca Nathalie Sarraute.

Nivaria Tejera publicó numerosos textos de poesía, narrativa y ensayo, acompañando igualmente su trabajo de escritora con la pintura. Sus publicaciones se expanden a lo largo de sesenta y cinco años: desde 1949, año en el que ve la luz su primer libro de poemas *Luz de lágrima*,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
NIVARIA TEJERA, POR MARÍA HERNÁNDEZ-OJEDA

hasta su última obra, *Trouver un autre nom à l'amour* que aparece tres meses antes de su muerte. La trayectoria narrativa de la escritora canario-cubana comenzó con *El barranco* (1959), una novela canaria en la que la niña-narradora describe sensorialmente la transformadora experiencia de la pérdida del padre durante la Guerra Civil española. Su segundo texto *Sonámbulo del sol* (Premio Seix Barral, 1971) continúa el peregrinaje de un personaje sin rumbo, esta vez en La Habana de los años cincuenta. *Sonámbulo del sol* corresponde a la trilogía de Tejera sobre Cuba y el exilio, junto con *Huir la espiral* y *Espero la noche para soñarte, revolución*. Los protagonistas de estas tres obras se encuentran en un recorrido por La Habana y París, un viaje interior de angustia y soledad.

Los editores franceses jugaron un papel fundamental en la suerte literaria de Nivaria Tejera: todos sus textos narrativos fueron publicados primero en Francia, en traducción del español original. Este dato es sorprendente ya que la autora no escribía en francés, por lo que tuvo que traducir las cinco obras. Cabe destacar la relectura contemporánea de la obra nivariana por parte de artistas franceses: en primer lugar, el grupo de arte Sarapascal, formado por varios jóvenes creadores, produjo una instalación de música, voz e imágenes basada en *Fuir la spirale*, que ha sido representada en distintas ciudades francesas. También el grupo musical Lo'Jo adaptó el poema "Cada hombre" de Paris Scarabée en su álbum *Ce soir là* (2004).

Lejos de modas y adscripciones generacionales, Nivaria Tejera permaneció fiel a su noción de escritura a lo largo de su vida. La autora explicó esta idea en un congreso dedicado a su obra en Nueva York en el año 2008: "Pienso que, sustancialmente, sólo el tiempo podrá valorar una obra y descubrir si, de manera sutil o brutal, las exigencias que engendra la voluntad de escribir, su secreto desarrollo, las necesidades intrínsecas que labran su estilo por su obstinada manera de apartarse de los lugares comunes, dejaron huella de innovación". La producción literaria de Nivaria Tejera continúa ausente de las librerías y bibliotecas, casi setenta años después de su primera publicación. Haciendo referencia a las palabras anteriormente citadas de la autora, indudablemente su obra ha dejado huella, y por ello es hora de reconocer la trascendencia de Nivaria Tejera en las letras españolas y latinoamericanas del siglo XX.

Bibliografía

Obra narrativa

- *El barranco*. En *Orígenes* 35 (1954): 56-61.
- *Le ravin*. Trad. Claude Couffon. París: R. Julliard, 1958.
- *El barranco*. Santa Clara, Cuba: Universidad de Las Villas, 1959.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
NIVARIA TEJERA, POR MARÍA HERNÁNDEZ-OJEDA

- *Il burrone*. Trad. Francesco Tentori Montalto. Milano: Lerici, 1960.
- *Die Schlucht Roman*. Trad. Herbert Schlüter. Gütersloh : S. Mohn, 1962.
- *Priepast [napsala]*. Trad. Ladislav Holdos. Bratislava: Slovenské vydavateľstvo krásnej literatúry, 1964.
- *Somnambule du soleil*. Trad. Adelaïde Blasquez. Paris: Lettres Nouvelles, 1970.
- *Sonámbulo del sol*. Barcelona: Seix Barral, 1972.
- *Le Ravin*. Trad. Claude Couffon. Arles: Actes Sud, 1986.
- *Fuir la spirale*. Trad. Jean-Marie Saint-Lu. Paris: Actes Sud, 1987.
- *El barranco*. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Islas Canarias: Gobierno de Canarias, 1989.
- *J'attends le nuit pour te rêver, Revolution*. Trad. François Vallée. París: L'Harmattan, 1997.
- *Espero la noche para soñarte, Revolución*. Miami: Editorial Universal, 2002.
- *The Ravine. Children Can Wait. In Spain: A Traveler's Literary Companion*. Trad. Carol Maier. Ed. Peter Bush. Berkeley: Whereabouts Press: 2003
- *The Ravine*. Trad. Carol Maier. Albany: SUNY Press, 2008.
- *Huir la espiral*. Madrid: Verbum, 2010.

Poesía

- *Luz de lágrima*. Cienfuegos: Imprenta Casas, 1951
- *La gruta*. La Habana: Ucar García, 1952.
- *Innumerables voces*. La Habana: Serie Cuadernos Unión. UNEAC, 1964.
- "El ser despoblado." *Cuadernos hispanoamericanos*. 303 (1975): 653-656.
- *La barrera fluídica o París escarabajo*. Zaragoza: Editorial Litho Arte, 1976.
- *Rueda del exiliado* Lisboa: Cooperativa de Artes Gráficas, 1983.
- *Y Martelar*. Santa Cruz de Tenerife: CE Pinto, 1983.
- *Paris Scarabée*. Trad. Nicole Laurent-Catrice. Paris: Ulysse fin de siècle, 1995.
- "Imposible sobrepasar mi sombra." *Encuentro* 19 (2000-01): 13-18.

Ensayo

- Nathalie Sarraute: Un primitivo de la vanguardia." *Nueva Revista Cubana* 1 (1959).

Crítica

- Álvarez de la Rosa, Antonio. "Una infancia cuarteada." *La Opinión de Tenerife*, 27 Nov. 2004:6-7.
- Cámara, Madeline. *Escritoras cubanas: La memoria hechizada*. Barcelona: Icaria, 2003.
- García Ramos, Juan Manuel. *La nueva narrativa canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Alegranza, 1987.
- Hernández-Ojeda, María. *Insularidad narrativa en la obra de Nivaria Tejera: Un archipiélago transatlántico*. Madrid: Verbum, 2009.
- --- *Canarias, Cuba y Francia: Los exilios literarios de Nivaria Tejera*, Madrid: Editorial Torremozas, 2012.
- "Homenaje a Nivaria Tejera." *Encuentro de la cultura cubana* 39 (2005-2006): 3-55
- Serrano, Pío. "El sueño como exorcismo." *Encuentro* 10(1998): 165-68.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
NIVARIA TEJERA, POR MARÍA HERNÁNDEZ-OJEDA

Selección de textos

Hoy empezó la guerra. Tal vez hace muchos días. Yo no entiendo bien cuándo empiezan a suceder las cosas. De pronto se mueven a mi alrededor y parecen personas que conocía desde antes. Para mí. Que no sé pensar, la guerra empezó hoy frente a la casa del abuelo.

Han pasado las horas. Siento que he cumplido entre ellas muchos años a la vez. Miro las cosas como quien las extraña. Parece no estar. «Este patio es de una casa. En este patio hay un árbol de nísperos, una tinaja de agua, aquélla es una cabra negra. Casa, tinaja, patio, cabra negra, árbol. Si me cubren los ojos puedo indicar sin equivocarme: árbol, cabra negra, patio, tinaja, casa.» Pero igual que si me borrasen la memoria y me extraviaran lejos, muy lejos. Oigo seguido: «guerraguerraguerra» como si esta palabra tuviera martillo. (Las otras se aflojan detrás, no son más.) No tiene sitio, pero siento que vigila desde todos lados, como otro cuerpo que se mudara en mí. La guerra. De pronto es algo que me conoce hace mucho tiempo. Un pasillo largo y oscuro donde papá va dejando de sonreír.

[Del libro *El barranco* (1954)]

ESPERAR EN la calle, ¿el qué? Andar es la única forma de esperar y lo imprevisto es el único acontecer y el acontecer es el exterior heterogéneo incoherente escandalosos y frágil, perpetuamente ajeno a sus más perentorias urgencias siempre vagas, agazapadas, oscilando dentro de él al abrigo del sol que lo calienta y lo vacía... pero ¿qué más esperar del sol? Ni siquiera lo deja tranquilo para hablar para hablar... esa imperiosa necesidad de hablar con éste con aquél con el otro de no se sabe qué de antes de ahora de luego de nada de lo que pudo ser de lo que podría ser

«y si hiciéramos esto y si sucediera esto otro pero claro que nunca sabe uno porque cuando menos uno se lo espera... pues como dice el dicho “más vale poco que nada” y si me dieran un chancito aunque fuera pa cartero aunque fuera en el muelle, viejo, pa la pesetita pal café con leche... lo que pasa es que aquí en la habana todo el mundo está enviciado...»

«lo que hay es que no morilse»

[Del libro *Sonámbulo del sol* (1972)]

De este modo, el exilio parece extirpar de la geografía los espacios que habitará el exilado. Y de ahí que los sueños albergan en esa geografía otras imágenes que irrumpen, despiertan,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
NIVARIA TEJERA, POR MARÍA HERNÁNDEZ-OJEDA

descubren márgenes inesperados sobre toda cosa, otro tiempo, sensaciones inéditas para el cuerpo contraído, inerte ya a los iresvenires del día, sueños que, de ser interpretados, transmitirían a un punto de ruptura total con el pasado. En ellos los espacios desaparecen, los seres que los poblaron se desplazan o se evaporan o mueren. Una especie de inmensa demolición la suplanta...

-Cada sitio armoniza con una forma de vivir correspondiente... ¡qué quieres!...

-Ya no queda aquella gente que siempre hubo... Todos se han ido...

-Con el último exilado desaparece el paisaje... y nosotros con él.

-El lugar donde crecí, le había dicho Heberto en uno de tantos azarosos congresos de escritores, no reconocerías nada. Todo se desmorona... Cada esquina es un escombros... Olvídate ya de la isla, amiga, olvídale...

Aún aceptando tal y tal concepto, o estando de acuerdo con lo que semeja un análisis certero, los sentidos transmiten al cerebro una inquietud que sugiere la mecánica del sueño, opuesta a todo orden. Una lucha contra lo heredado se establece entonces, la última posible. Porque el ser ensaya todas las estrategias para desplazar la aceptación de la realidad inmediata. No se trata de acorralar conceptos, de aniquilarlos, sino que los sueños convergen en otras vertientes y su labor consiste en moverlas, dismantelarlas, multiplicarlas dividiéndolas, fecundarlas...

Pero despojarse co un golpe de esponja de la grasa que los conceptos han ido depositando en uno conduciría, acaso, a un vacío tan insoportable como la negación de la existencia. Y es tal vandalismo lo que el exilio impone. El exilio (ese incógnito recinto desplazado) exige a cada cual de manera despótica prescindir de transitorias autodefensas para asumir su vida, del mismo modo -aunque suene exagerado- que se asume una obra imperecedera: la pirámide, por ejemplo. Pues como una momia egipcia el exilado se envuelve de vendajes, vendajes que en sus múltiples y complejos reburujones (horizontales, diagonales o espirales) cobijan, en su cuerpo semimuerto, cada una de las convicciones que le alejaran del país verdugo, convicciones aislantes que a su vez se confunden con las que le unieron al mismo.

[Del libro *Espero la noche* (2002)]

-CLAUDIO eres un esperpento encapuchado embozado hirsuto tieso oscuro híbrido () Levanta como yo los dos brazos y respira por los puños y cuando los dejes caer renueva la esperanza de no estar muerto aún CLAUDIO CLAUDIO abandónate desquíciate...



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
NIVARIA TEJERA, POR MARÍA HERNÁNDEZ-OJEDA

Claudio va y viene de una esquina a otra se detiene alza el rostro gira medio cuerpo se inclina como para danzar una pavana (ah! las reverencias ocultas surgen y le asustan) los hombros se le desprenden como resortes usados y las retinas a carne viva borran en su intenso parpadeo los contornos de los pies amarillos de los pasantes de los que solo ve la sombra a sus espaldas.

Cubierto por una capa sacada de cualquier armario de claustro Claudio Tiresias cree andar por la extensión grisácea del cielo de París que simula huir pero vuleve con los desprendimientos de la humedad depositada en el zinz aque protege la inclinación de les mansardes desde las nubes que transpiran hasta patios balcones aceras y pecho adentro de los más distraídos

-Claudio Claudio...

[Del libro *Huir de la espiral* (2010)]